

# La conjura del verano

J. J. Armas Marcelo

Las sorpresas siguen viniendo de París. En plena canícula, el inefable Señor de Vilallonga, biógrafo del Rey de España, memorialista, actor, escritor y noble por sangre, nos acaba de despertar con la denuncia —hecha en *La Vanguardia*, hace hoy justamente una semana— de una conjura contra la Monarquía y contra nuestro sistema constitucional. Al frente de esa supuesta conspiración se encuentra «el peligroso» notario Antonio García Trevijano, creador de lo que fue la Junta Democrática. Se trataría, siempre según el Señor de Vilallonga, de sustituir el sistema político vigente en España: cambiar una Monarquía parlamentaria por una República presidencialista. Nada menos, y a estas alturas. Los confidentes del Señor de Vilallonga también están claros: dos agentes —amigos suyos— del Mossad israelí. Nada más y nada menos.

Lo curioso es que esta noticia de la conjura secreta se dé en pleno agosto, días después de que un grupo más o menos importante de escritores (Cela y Gala, entre ellos) y periodistas (Ansón, Martín Prieto, Luis del Olmo, Pedro J. Ramírez), entre ellos hayan fundado una asociación de profesionales independientes. Lo curioso, lo más curioso, es que el Señor de Vilallonga «haya esperado» a que esa asociación haya sido fundada —desde los orígenes de ese grupo, hay otro grupo periodístico que titula pomposamente como «sindicato del crimen» a quienes se han reunido ahora en Marbella— para denunciar a los conjurados contra el Rey y la Monarquía. Casi nada.

Azaña venía a decirlo con palabras gruesas: en Madrid, capital de España, cualquier imbécil echa a rodar una tontería como rumor y crece más fuerte que las acacias. ¿Ha pasado eso mismo con el artículo de la conjura del Señor de Vilallonga? Quienes tenemos un poquito de memoria sabemos que la Junta Democrática, en peso, nació como rupturista. El Señor de Vilallonga dice que el único radical y rupturista que había en la junta era Trevijano. ¿Acaso no fue rupturista desde la junta y antes el PCE?

Dice, me lo dijo a mí por los micrófonos de Onda Cero, en *Protagonistas*, hace unos días —que nunca oyó a Carrillo hablar de la ruptura—. O el Señor de Vilallonga es sordo o, finalmente, se ha puesto viejo en medio de las ruinas de su inteligencia, cuando su vida era una fiesta (así se titulan sus memorias frívolas) y le pagaban una



fortuna por darle un beso a Kim Novak, nada menos, en alguna película importante.

Debo pensar, porque a veces pienso bien (y acierto, aunque parezca lo contrario) que nadie importante ha impulsado al Señor de Vilallonga a lanzar desde París su milonga veraniega. Ciertamente, amén de lo de Cuba y la reinsertión de los etarras, no hay caso en este verano que llevarse al papel para convertirlo en algo relevante. Pero debo imaginar, y así lo imagino, que no hay nadie tras la declaración articular del Señor de Vilallonga (es decir, que se le ocurrió a él solo y solamente escribir ese artículo), y que tampoco hay nadie detrás de los conjurados señalados por el noble en su denuncia. Es decir, nadie ni nada: se trata, entonces, de una culebra —más que de una serpiente— de verano. La conspiración es más bien un constipado de aires artificiales, un invento que no lleva más que a la confusión, y que el Señor de Vilallonga ha parido en medio del calor: *parieron los montes, nació un ratón*, que escribió el clásico.

Pero, ¿Y si hubiera realmente una conspiración? Es decir, ¿puede que sea verdad lo de la conjura denunciada por el Señor de Vilallonga o estamos todos un poco locos con el calor y los incendios del verano? Pongamos como hipótesis que los agentes del Mossad de los que habla el Señor de Vilallonga le dijeron la verdad, que yo no lo creo (aunque puedo estar desinformado). Pongamos que es seria la denuncia del Señor de Vilallonga. Si así fuera, y no una broma de mal gusto que viene de París, ¿por qué no investiga ya esa conjura el fiscal general del Estado? Pero, pongamos por caso, que es broma y mentira: ¿por qué no se investigan los verdaderos móviles del noble español escribiendo esta milonga parisina para solaz y esparcimiento de españoles desinformados y sin nada que llevarse a la imaginación en pleno agosto?

Lleno de interrogantes, el caso denunciado no ha terminado. Según los datos expuestos por Vilallonga, la guerra empieza en septiembre próximo, ya mismo, y lo que ha hecho el noble español es adelantarse a la conjura para salvar a la patria de estos desalmados que quieren hundirla en manos de una república, la tercera o la cuarta, que ya no se sabe con el calor que está haciendo. Apasionado como estoy por el asunto, quedo a la espera de septiembre. Cuando lleguen esos días, según Vilallonga, comenzará la conjura.